

# Epáginas de FILOSOFÍA

Año IV - Nº 6 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 1997

Presas, Mario A. *La verdad de la ficción*, Almagesto, Buenos Aires, 1997.

por: Carlos Emilio Gende  
U.N.Co.

*La Verdad de la Ficción* reúne trabajos publicados en distintas revistas especializadas, lográndose de este modo una comunicación con un más vasto y heterogéneo grupo de lectores que el previsto para dichas publicaciones. Es curioso advertir, sin embargo, que si no fuera porque el mismo autor nos comenta en su introducción las características del libro, la organicidad *in crescendo* que revela la estructura de la obra bien hubiese podido corresponder a una unidad concebida para tal fin. Los escritos que lo componen -llamémosle ya capítulos- están atravesados por un tema, una «convicción», del autor : «...la experiencia estética proporcionada por el arte y la literatura constituye una insustituible vía de acceso a la realidad -independiente del conocimiento científico- que brinda un saber sin el cual la vida humana se vería empobrecida y rebajada». (7) El alcance de esa convicción, su fecundidad, se prueba -y en esto consiste a mi juicio uno de los méritos más destacables de la obra- recorriendo con el mismo rigor y claridad conceptual - sin por ello confundirlos- la reflexión de artistas contemporáneos y filósofos.

Así, en los primeros cuatro capítulos reflexiona con Vincent Van Gogh, Paul Klee y Franz Marc acerca de las condiciones de la obra de arte como dispensadora de una mirada distinta respecto de las dimensiones del mundo y de la vida, que de ninguna manera nos serían accesibles si el arte consistiera en reproducir o imitar la «realidad». Además Presas incorpora en estos trabajos la tematización de la experiencia artística de los pintores, sus conflictos y afanes para alcanzar la medida de sus exigencias; revelándonos de este modo la importancia para la estética de hacer lugar a la existencia del hombre artista como ámbito ineludible de reflexión.

En «Vida y arte en Luigi Pirandello» analiza la obra del prestigioso autor teatral a la luz de la llamada «filosofía de la vida», comparándola en especial con la obra de Georg Simmel, Intuición de la vida. De su análisis surge el conflicto vida-forma, que trasladado al plano del individuo implica una permanente búsqueda de la «inhallable identidad»(92) en conflicto con las exigencias de una vida vivida «como si» la realidad fuera una forma fija e inmutable. Presas observa, sin embargo, que tal vez el escepticismo de Pirandello «lo lleva a desconocer ...el valor de la mirada amorosa, que ya no sería el espejo que me devuelve una máscara y me roba mi identidad, sino el reflejo iluminante que posibilita mi autoconocimiento y me constituye en mi más verdadero ser.(92)

«'La muerte del arte' y la experiencia estética» nos conduce al terreno filosófico a partir de un análisis de las condiciones que hacen comprensibles las afirmaciones de Hegel sobre la muerte del arte en el mundo contemporáneo. Sin embargo, reinterpreta el concepto hegeliano de Aufhebung según las Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Presas sugiere que es posible descubrir una nueva dimensión fenomenológica para el arte que se presentaría ya como pura mostración, descubriéndonos «...un nuevo reino del espíritu, el de lo puramente estético», con el añadido de cumplir así una tarea que le impediría al hombre sosegar «...en una sociedad cuya racionalidad a veces amenaza devorarlo».(109)

«La magia del arte en el mundo desencantado» parte de considerar al arte como uno de los modos que puede asumir la liberación del ahí del hombre; con la característica especial de que «la liberación por el arte concilia la naturaleza fáctica y el libre proyecto humano manteniendo a la

existencia en el plano de la posibilidad pura»(118), a diferencia de los otros modos -la acción, el conocimiento, la experiencia religiosa- que ubican la existencia en la tensión entre facticidad y lo que no es. Surge así la importancia de lo imaginario y sus tratos con lo posible, que en la obra narrativa, en tanto recurre al lenguaje indirecto de los símbolos, permite acceder a dimensiones olvidadas por la vida cotidiana. Dada la comparación recurrente en escritos contemporáneos entre metáfora poética y modelo científico -en tanto instrumento heurístico-, el autor nos advierte que ambos son irreductibles entre sí, a la vez que abren caminos divergentes. Aparece nuevamente la preocupación de índole ética al reconocer como misión del artista mantener despierto en el hombre un espíritu de resistencia frente a los embates de una interpretación unilateral y totalitaria del mundo y de la vida.

Los últimos dos escritos: «La verdad de la ficción» y «Ficción y verdad» se dedican, en el primer caso, a examinar la dimensión estética en la obra de Paul Ricoeur (en los años que van de 1975 a 1986), y en el segundo, a profundizar el tema de la metáfora en el texto literario, ahora desde la perspectiva del fenómeno de la recepción. El primero acentúa la importancia de los trabajos de Ricoeur respecto de la función que se le otorga en sus obras al discurso de ficción, como un discurso que no sólo no carece de referencia, sino que a través de las variaciones imaginativas con las cuales opera sobre lo real, apunta al ser bajo la modalidad del poder ser. Presas señala que esto no significa esperar de la poesía, por ejemplo, gratificación; sino más bien «...una terrible claridad purificante: la *catharsis* que libera al lector -o espectador- para nuevas evaluaciones de la realidad. «Ficción y verdad» prosigue estos temas revisando específicamente la tarea de interpretación y el papel que el lector desempeña para constituir la obra literaria; dada la necesidad de actualización a partir de los espacios de indeterminación propios del texto de ficción. Ahora bien, el acto de lectura, señala Presas, es un acto de apropiación que le otorga al texto la «...carne de la Lebenswelt del lector»(153), por lo cual en verdad la obra literaria le ofrece al lector la oportunidad de reconocerse en una dimensión que lo libere del anquilosamiento de lo dado.

Hablamos de organicidad *in crescendo*, que nos invita a recorrer las páginas de este libro transitando por una modalidad de reflexión que no descuide etapas de la misma. Hay sin duda una experiencia liberadora del empobrecimiento de la cotidianeidad -posibilidad temida por los aparatos de control-, que nos la proporciona la obra de arte; pero hay también una experiencia reflexiva -tan insustituible como la anterior- que descubre en el arte y sus obras el alcance ético de una dimensión de lo humano que nos permite pensar en algo «más» que las cosas y por ende, a no concebimos más como cosas. La obra que acabamos de comentar logra disponernos a continuar pensando en esta perspectiva.